

Observaciones barcelonesas de un barcelones guixolense

Lucha... Libre

En mi vida he visto una corrida de toros, y nunca hasta hace poco había presenciado una velada de lucha libre. Lo digo sin el menor asomo de vergüenza. Me resistía con todas mis fuerzas, pero circunstancias de la vida, hicieron que una noche penetrara en un local, donde pude ver cinco combates. Los cinco idénticos: cinco hombres «buenos», contra cinco hombres «malos». El árbitro, paternal con los «buenos» y severo con los «malos». El público, escaso por el frío, predispuerto en todo momento a descuartizar al «malo», al que dedicaba lo peor del vocabulario más soez y cafre, y cada luchador en su ángulo, representaba el papel que le habían asignado: El bueno, simpático y jovial, haciéndose acreedor del favor del público; el malo, chulo, matón y desvergonzante, arrastrando hacia él, las iras del «respetable». Nunca había visto espectáculo más repugnante. Diálogo de bajos fondos entre luchador y público. Desconsideraciones gravísimas hacia el director del combate. Amonestaciones y sanciones económicas. Descalificaciones. De todo y mucho en una reunión en que el árbitro rodó por el ring más de una vez; y lo chocante del caso, o si se quiere, lo vergonzoso, es todo dentro de lo previsto, y enmarcado con el nombre de deporte, que nunca había sido peor prostituido.

Y como final diremos, que mientras en cines y teatros, persiste la sanísima disposición de no fumar en la sala de espectáculos, en las reuniones deportivas en locales cerrados, todo el mundo puede fumar a sus anchas, y el humo se corta con un cuchillo. De seguro por que la cosa anda entre «machotes».

El banquete del gato

Era algo más de la una y media, cuando me dí cuenta de que, bajo de un árbol de una calle muy céntrica, un gato vulgarísimo se estaba dando un gran festín; se comía una paloma, de las muchas que hacen su vida por las calles de la gran urbe. Me paré unos segundos, y pensé en los peligros de toda índole que a cada momento nos acechan.

La lucha por la vida, los instintos no reprimidos, hacen

SAN FELIU Y SUS CALLES

Calle de la Penitencia

La calle Penitencia arranca de la calle de la Rutlla y fine en la Bajada del Puig. Cruza las siguientes calles: San Félix Mártir, Ferrán Romaguera, Médicos, Bajada Médicos y Luna. Tiene una longitud de unos 190 metros y una anchura de 4'5 metros.

La calle puede considerarse como partida en dos mitades: la primera, de piso asfaltado y con leve subida va desde su comienzo hasta el cruce con la de San Félix Mártir, y la segunda se empina en forma extraordinaria, para ganar en no muchos metros la altura del Puig. El sensible desnivel de la segunda mitad de la calle debe salvarse mediante una serie de escalones, que en total son 51, divididos en 7 tramos.

El número más alto de las casas de la calle es el 48. Cabe destacar la existencia de una fuente pública a la altura de la calle Bajada Médicos, así como el cuadrado en azulejos representando a la Virgen del Carmen que se encuentra en la fachada de la casa núm. 31.

En la calle están situados dos centros de enseñanza: el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y el Liceo Abad Sunyer, de Segunda Enseñanza. El edificio que ocupa este último había sido, tiempo atrás, Convento de las Monjas de la Divina Pastora, y precisamente fué en él donde aprendí yo las primeras letras. Los dos edificios han sufrido, en más de una ocasión, los excesos de la furia irreligiosa.

La calle de la Penitencia, en su primer tramo, me ha hecho siempre la impresión de ser un verdadero remanso de paz, cerca de la algarabía de otras vías próximas y el tránsito de la Rambla Vidal y Rutlla. El mero hecho de doblar una esquina, representa pasar de lo ruidoso a lo callado y recogido. Reina en la calle una atmósfera de tranquilidad. Incluso los transeúntes, poco numerosos siempre, se saludan sin levantar la voz, y el sol no llega a penetrar nunca totalmente en dicha primera parte de la calle Penitencia, siendo tal vez la primera de San Feliu en que anochece. En verano es un sitio fresquísimo. La casi totalidad de las casas de este primer tramo están habitadas por familias de buena posición, existiendo algunos edificios de ya cierta categoría.

La tranquilidad de que hablamos queda truncada, pero solo momentáneamente, a las horas del cierre de los centros de enseñanza.

Desde la segunda parte de la calle, enclavada en la pendiente del Puig, se domina perfectamente la sábana azul del mar, y se divisan claramente las alturas montañosas que rodean la ciudad, así como buena parte de ella. El panorama es luminoso, y contrasta enormemente el primer tramo de la calle, absolutamente sin horizontes y con casas elevadas, y el segundo tramo con edificios más bajos y con una vista magnífica.

Desconocemos los motivos que impulsaron a designar con el nombre de Penitencia a esta calle; tal vez se debe a que verdaderamente, el subir todos sus escalones, consiste en una pequeña penitencia.

Luxapa

que muchas veces uno sea devorado, mientras otros se relamen de gusto, como el gato en cuestión.

Tres muchachos pedigüños, en una tarde glacial

Tres muchachos de cortísima edad, estaban acurrucados en el portal de un almacén en las afueras de la ciudad. Uno a cada lado, y el mayor en el centro. Los de los extremos, sin pronunciar palabra, ni mover una pestaña, como si estuvieran muertos, de frío naturalmente. El más

crecido, al pasar yo, empezó a gritar de una manera tan tétrica, que forzosamente tuvo que parar atención al cuadro, que era desolador. Los tres casi sin ropa y con una temperatura por debajo de cero. Me alejé dando rienda suelta a mis razonamientos, y hasta mi llegó al momento un murmullo de conversación. Tras breve intervalo, otra vez el chillido del mayor. Pasaba otro transeúnte. Tragedia y comedia, comedia y tragedia.

ALE

30 años ha

Semana del 4 al 10
de Abril 1926

El cronista, cuyas notas vamos recopilando semanalmente, prevé para no muchos años, el auge turístico de la Costa Brava y señala muy atinadamente, los defectos y fallos de nuestra ciudad en lo que a turismo se refiere. Insiste con vehemencia en la construcción de hoteles capaces para albergar a los numerosos veraneantes que, a la sazón, ya aumentan considerablemente de año en año. Aconseja el adecentamiento de los pisos amueblados y la celebración de fiestas durante la época veraniega. Resumiendo: Un auténtico profeta fué nuestro cronista.

Ha transcurrido, con un tiempo verdaderamente primaveral, la Pascua de Resurrección. El sábado por la noche, la coral Nueva Gesoria recorrió las calles de la ciudad, cantando las típicas Caramellas, bajo la experta batuta de su director José M^a. Vilá.

El concierto que la Asociación de Música celebró el jueves día 8, en homenaje al llorado compositor guixolense Julio Garreta. Constituyó un emotivo recuerdo del músico insigne. Presidía el escenario un retrato de Garreta. La ejecución del programa a cargo de Mercedes Plantada, cantatriz; Francisco Costa, violinista; Blai Net, pianista y la cobla La Principal de La Bisbal puso al rojo vivo la emoción del público que llenaba el local.

En el campo del Ateneu Sportiu se jugaron en los días de Pascua, dos partidos de fútbol con el Athletic del Turó. En el primer partido vencieron los locales por 4 goles a 2, siendo vencidos en el segundo por 5 a 2. El equipo del Turó causó excelente impresión.

I. M.

Hostal de La Gavina